



:: [portada](#) :: [México](#) :: [Los 43 y la rebelión en México](#)

12-12-2014

"¡Tú no eres Ayotzinapa!"

Román Munguía Huato
Rebelión

Estamos perdidos entre bocanadas

De azufre maldito

Y fogatas arrasadoras

Estamos con los ojos abiertos

Y los ojos los tenemos llenos

De cristales punzantes

Estamos tratando de dar

Nuestras manos de vivos

A los muertos y a los desaparecidos

Pero se alejan y nos abandonan

Con un gesto de infinita lejanía.

David Huerta, Ayotzinapa



En su decálogo neoliberal *Salvando a México*, del 27 de noviembre, tardíamente a dos meses de la masacre en Iguala, Enrique Peña Nieto declaró redentor grandilocuente que México debe cambiar, y él encabezará la lucha contra criminalidad, impunidad y corrupción... Pero vendría el escándalo de la "Casa Blanca", con su profunda corrupción. Según él presentaba un plan para lograr la seguridad y la plenitud del estado de derecho. "México debe cambiar", sí, pero sólo un poquito. Cambiar para que todo se mantenga igual. Sabemos bien que nada cambiará manteniéndose el modelo neoliberal gansteril. Casi con lágrimas en los ojos, suponemos, ese día Peña Nieto hizo suyo el grito: "¡Todos somos Ayotzinapa!" Semanas después, en Coyuca de Benítez, Guerrero, llama a "superar" el caso Ayotzinapa. O sea, olvidemos todo con la política amnésica del aquí no ha pasado nada y echémosle tierra al asunto... como en una fosa clandestina.

José Solano, estudiante de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" dijo tajante: "Peña Nieto no es Ayotzinapa, queremos decirle al copetón quien dijo [Todos somos Ayotzinapa] que aquí en Ayotzinapa tenemos dignidad, origen indígena y no queremos políticos hipócritas que han engañado durante muchos años al pueblo mexicano."

"¡Tú no eres Ayotzinapa!" También podemos decirle a Raúl Padilla López, cacique "benemérito" de la Universidad de Guadalajara [UdeG] y del PRD estatal. El "Licenciado" -así le nombra su séquito cortesano palaciego, incluidos intelectuales y escritores- dedicó parte de su discurso inaugural de la Feria Internacional del Libro [FIL], emulando grotescamente a Peña Nieto, mencionando el caso de los 43 normalistas desaparecidos y clamando "por la restitución del estado de derecho en México". Siguiendo el guión de Peña Nieto, sumamente compungido y muy sensible, nos imaginamos, Padilla López afirmó: "Resulta insoslayable el tema de Ayotzinapa, que tanto dolor e indignación ha causado... la nación y el Estado se han visto afectados por el crimen organizado. Son muchas las voces que piden justicia, quienes organizamos esta feria, nos unimos al sufrimiento de los familiares..." Lágrimas de cocodrilo ¿El Estado afectado por el crimen organizado?, pero ¿acaso no existe una relación orgánica del poder estatal con los cárteles mafiosos? Añadió, demagógicamente: "Este es un espacio abierto y democrático, de discusión y para el debate de fenómenos sociales". Un poco de eso acontece en la FIL, pero en la UdeG no existe ningún, pero ningún espacio abierto ni democrático para discutir los graves problemas de la propia institución. Más aún, nos preguntamos, ¿hubo invitación a los representantes estudiantiles de Ayotzinapa para que expusieran su punto de vista y dialogar con ellos en la FIL? ¿Salió el indignado cacique a marchar el 1 de diciembre junto con el escritor Paco Ignacio Taibo II? No, ni le interesa y nunca se atrevería porque recibiría el repudio absoluto de los estudiantes democráticos de la propia UdeG y de los miles de jóvenes manifestantes. El exrector -o rector vitalicio- puede hacer cuentas alegres de la FIL, como siempre, pero nunca tendrá la legitimidad del grueso de la comunidad universitaria. Para gritar "¡Todos somos Ayotzinapa!" se debe tener mucha dignidad como persona preocupada realmente para que haya justicia social plena en México, desterrando para siempre la impunidad, la corrupción y la desigualdad social. El cinismo del poder y del dinero no tiene límites para simular el terrible dolor y la indignación como la que sufren todos los padres y madres de los asesinados y desaparecidos.

La FIL sigue siendo un escaparate espectacular de la megalomanía caciquil -con su delirante culto a la personalidad, tan grande como la Expo; nada más faltó un mural pictórico con la imagen del Licenciado benefactor regalando libros a diestra y siniestra a los estudiantes-; y también sigue siendo un buen negocio, muy ajeno a las prioridades académicas de la UdeG. Por eso también hubo protestas en la visita de José Mújica contra el PRI, los Padilla López y la corporativa Federación de Estudiantes Universitarios [FEU].



Los estudiantes normalistas de Ayotzinapa eran y son vistos como enemigos por el gobierno federal, estatal y municipal, como el de Iguala. Se oponían y oponen a la política depredadora neoliberal y a los planes privatizadoras de la educación pública en general. No es gratuito el imponente movimiento estudiantil democrático del Instituto Politécnico Nacional [IPN] rechazando este proceso privatizante. Pese a quien le pese -por ejemplo, a muchos "periodistas" o articulistas oficiales u oficiosos chayoteros- los normalistas -como los de Atequiza, Jalisco- están defendiendo el principio de la educación pública y su legítimo derecho a un futuro digno como maestros.

La corrupta burocracia "dorada" de la UdeG no está preocupada ni doliente por Ayotzinapa pues ha venido aplicando impunemente, al pie de la letra, las políticas perversas de privatización de la educación pública que degradan la calidad académica. Tampoco ha estar preocupada por los miles de jóvenes excluidos de la universidad. Hablar del estado de derecho implica el respeto irrestricto al Tercero Constitucional y a los derechos laborales de los maestros universitarios, como los profesores de asignatura ¡Fuera Padilla López! ¡Fuera Peña Nieto!

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.